

## Las fuentes de la prosa «religiosa» de Quevedo<sup>1</sup>

Pilar Carrera Ferreiro  
Universidad de Santiago de Compostela

Partiendo de la formación intelectual y humanística de Quevedo y de lo que la crítica ha considerado tradicionalmente como su pensamiento, me parece interesante una aproximación a los elementos religiosos y a su tratamiento en los diversos campos de producción literaria.

El componente religioso de las obras de Quevedo, ya sean graves o «festivas», tiene mucho que ver con su formación en los colegios de la Compañía de Jesús. Recibió la educación elemental de mano de los jesuitas, a los que siempre recordó con estimación, y con alguno de los cuales mantendría relación epistolar hasta el fin de sus días —como el P. Pimentel—. La enseñanza en los colegios de la Compañía intentaba conseguir una síntesis armoniosa entre la cultura profana y la sagrada, que fundía la tradición escolástica medieval con los ideales propugnados por el Humanismo. En su aprendizaje, los alumnos compaginaban el conocimiento de autores griegos y latinos con el de los Santos Padres. Las orientaciones doctrinales seguidas en los centros se extraían de la filosofía de Aristóteles y Santo Tomás, de la Biblia y de las Actas del Concilio de Trento.

Quevedo realizó estudios superiores en las Universidades de Alcalá y Valladolid. Alcalá en los siglos XVI y XVII se convirtió en

<sup>1</sup> El término «religiosa» está tomado en su acepción más amplia, dando así cabida a discursos ascéticos, teológicos, morales, dogmáticos... que aparecen en las obras doctrinales de Quevedo. En la llamada tradicionalmente prosa «doctrinal» o «ascética» se pueden rastrear muchos tipos de fuentes (clásicas, históricas, filosóficas...), pero este trabajo se centra solamente en aquellas obras o autores a los que Quevedo recurre para reforzar su imagen de erudito cristiano y ortodoxo. Por ello se considerarán solamente tres grupos de fuentes de influencia (Sagrada Escritura, Patrística y teólogos y escritores espirituales), siendo conscientes de que quedan muchos más.

el centro de formación humanista más importante de España; allí convivieron lo medieval y lo moderno, la crítica textual bíblica y las escuelas teológicas tradicionales, el Humanismo y la Teología. En alguna historia de la Teología española<sup>2</sup> se resalta esta vinculación de Quevedo a la Universidad de Alcalá, que es de suponer dejaría huellas en su formación intelectual y personal<sup>3</sup>. En 1600 la Corte se traslada a Valladolid, y Quevedo, siguiendo a los reyes, continúa sus estudios de Teología y Santos Padres. Emilio Carilla<sup>4</sup>, al hacer un repaso de la cultura literaria de Quevedo, resaltó que, hasta el final de su vida, aumentó sus lecturas filosóficas y teológicas de forma impresionante; además, destaca su conocimiento de los clásicos latinos y griegos. La admiración por Séneca y Epicteto será la que le lleve a intentar conciliar estoicismo y cristianismo. Quevedo dominó el latín y su conocimiento del griego y del hebreo ha dado lugar a múltiples polémicas, ya en su época. Sin embargo, lo más sorprendente es su conocimiento de lenguas y literaturas «modernas» de países europeos. De la Edad Media recoge en su bagaje cultural a los Padres de la Iglesia y las enseñanzas de la Escolástica, que reaparecerán continuamente en sus obras ascéticas y morales; se trata de lecturas muy frecuentes en su tiempo. También grandes nombres del siglo XVI como Tomás Moro y Erasmo fueron comunes al conocimiento de Quevedo. Estos son algunos de los autores que afloran en sus escritos, a veces como simples alardes de erudición; sin embargo, no dejó un tratado realmente original de Filosofía, o Teología, entre otros campos, pero su obra es testimonio de la época y el ambiente cultural en el que vive.

Este panorama cultural y de formación ha sido magníficamente estudiado por Sagrario López Poza, quien defiende que Quevedo con su formación se alza en el panorama literario español como «Humanista cristiano»<sup>5</sup>. Todos estos elementos, que forman parte de su formación inicial, tienen una repercusión importante en su

<sup>2</sup> Ver Andrés, 1977, vol. II, p. 47.

<sup>3</sup> En la obra citada en la nota anterior, hablando del valor de la facultad de Teología en su época fundacional y en sus primeras décadas de funcionamiento, Melquíades Andrés destaca el hecho de que «solamente el alumno bien formado en humanidades, y después de completar sus estudios en la facultad de artes, puede ingresar en la de teología. El estudio científico de las humanidades y la iniciación en el método humanista (filosofía, historia, geografía, cronología) constituye una aportación de primer orden para la superación del método puramente dialéctico en teología y para el triunfo del método positivo». Además, señala que en Alcalá «se hermanan humanismo y teología escolástica, dos concepciones difíciles de casar hasta entonces, e incluso después, ya que los gramáticos humanistas se acercan a la Sagrada Escritura desde la filología y la historia, y los escolásticos, desde un método fundamentalmente dialéctico» (ver tomo I, p. 36).

<sup>4</sup> Ver Carilla, 1949, pp. 65 y ss.

<sup>5</sup> Ver López Poza, 1997. Para la formación cultural de Quevedo, López Poza, 1995.

obra, y son, por otra parte, fáciles de advertir, especialmente en sus escritos de temática religiosa, ascética o doctrinal.

Entre los trabajos clásicos sobre el pensamiento de Quevedo hay que resaltar el de Ynduráin<sup>6</sup>, que relaciona su pensamiento religioso con el filosófico. Señala que Quevedo entronca estoicismo y cristianismo, y por eso Epicteto o Séneca o el estoicismo cristiano de Lipsio son para él una fuente constante de referencias. La filosofía de la «stoa» es una ética basada en la serenidad de ánimo y el desprecio de lo terreno, pero sin amor a Dios ni a los hermanos, y por eso Quevedo no logra una concordancia total; cuando encuentra lagunas o dudas en los filósofos estoicos recurre a la erudición patristica o bíblica sin abandonar la ortodoxia. Aunque no pone en tela de juicio ningún dogma, es atacado por su supuesta heterodoxia. Según Ynduráin, el pensamiento religioso de este autor no es de tipo esencialmente especulativo ni argumentativo, ya que procede por intuiciones y superponiendo influencias diversas. Por ello señala la importancia del aparato erudito de los Santos Padres y, sobre todo, de la filosofía estoica. Como pesimista vitalmente, su filosofía y su religión se reducen a ética, norma y escuela de conducta, y por ello, a veces, su religiosidad linda con el pragmatismo. Ynduráin señala el tema ético-religioso como el principal en la obra de Quevedo. Resalta las facetas de escritor, teorizador político, satírico y pensador, que aparecen a menudo indisolublemente unidas: independientemente del género literario o el tono que emplee en sus obras, su carácter invariable es el de un moralista, un «hombre de ideas» en el que las palabras y la forma están al servicio de la ideología.

Por tanto, ya desde muy joven, Quevedo se acercó a la doctrina estoica por la guía intelectual que supusieron para él las lecturas de Lipsio, entre otros. Con el tiempo y las circunstancias vitales, el estoicismo se transformará para él en «guía de virtudes», «consuelo de trabajos» y «defensa en las persecuciones»<sup>7</sup>. Pero a medida que avanza su vida, Quevedo se verá inmerso en una sociedad llena de polémicas religiosas, y progresivamente, ante las dificultades diversas, irá afianzando cada vez más los principios espirituales cristianos, aunque el estoicismo no desaparezca de sus obras totalmente. Es un escritor fundamentalmente moral, y en menor medida un escritor religioso. Presenta en sus obras la moral cristiana, pero frecuentemente amalgamada con elementos clásicos y estoicos.

Quevedo vive en el siglo del neotomismo posterior a Trento. La doctrina de Santo Tomás es en esos momentos inexcusable para todo teólogo católico, y tomista será, por ejemplo, la argumentación sobre la inmortalidad del alma en la primera parte de

<sup>6</sup> Ynduráin, 1969.

<sup>7</sup> Palabras de Quevedo citadas por García de la Concha, 1982, p. 191.